

Una vía democrática
para superar
el deterioro político

El verdadero

Desafío

para los venezolanos

MARGARITA LÓPEZ MAYA
LUIS E. LANDER

Desde los meses finales de 2001 los venezolanos hemos sido testigos de un acelerado proceso de deterioro del ambiente político del país. Con la aprobación de 49 leyes, mediante el recurso de la Ley Habilitante, diversos sectores de la sociedad, o bien no se sintieron debidamente consultados, o bien sintieron algunos de sus intereses directamente afectados. Esta situación interna coincidió con un endurecimiento del contexto internacional a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre. En ambos ámbitos, el gobierno nacional incurrió en notables torpezas políticas. En el caso de las leyes aprobadas con la Habilitante, el gobierno no propició un debate público en la Asamblea Nacional y fuera de ella, sobre las orientaciones de aquellas leyes fundamentales para el desarrollo del nuevo andamiaje institucional del país. En sus relaciones con el resto del mundo, si bien la caída de los precios del petróleo justificaba plenamente las visitas de Chávez a países productores, miembros o no de la OPEP, declaraciones de representantes del Ejecutivo, incluido el propio presidente, carecieron del tacto nece-

sario en un momento de extrema sensibilidad por parte de las fuerzas hegemónicas en el mundo.

En medio de esas torpezas, las fuerzas de la oposición de todo signo, respaldadas por los principales medios de comunicación, ampliaron su espacio de acción y movilización. El 10 de diciembre organizaron un paro cívico nacional exitoso, el 23 de enero protagonizaron una concurrida marcha en defensa de "la democracia y la libertad" consideradas amenazadas por este gobierno, y el 4 de febrero convocaron a una jornada de luto. Además de estas acciones, hemos sido testigos de cacerolazos, apagones de luz, concentraciones en la plaza Altamira y marchas frente a la Casona.

En respuesta a las movilizaciones de la oposición, los sectores que apoyan al gobierno también han desplegado una intensa actividad de calle. A la manifestación convocada por la oposición el 23 de enero, respondieron con una también multitudinaria marcha y el 4 de febrero realizaron otra mayor aún. Las acciones cotidianas de estos sectores también han proliferado. Sin embargo, la cobertura de

los principales medios de comunicación ha sido claramente sesgada. Según los medios, la relevancia de los actos de las fuerzas opositoras siempre sobrepasan a las manifestaciones de apoyo al gobierno. Se han convertido éstos en un actor político más, con nefastas consecuencias sobre la calidad de la democracia en Venezuela. El país se encuentra hoy atrapado en una extrema polarización política que oscurece su futuro inmediato.

Salidas a la situación

Una primera salida a la vista es el golpe de estado anti-chavista. Desde hace meses circulan en Caracas y otras ciudades del país toda suerte de rumores sobre la inminencia de un pronunciamiento de fuerza de sectores militares opuestos al gobierno. En las últimas semanas, a propósito de los pronunciamientos públicos de militares activos, esos rumores se han intensificado. Sectores civiles de la oposición son los principales promotores de tal salida y algunos medios también parecen propiciarla. Cualquier salida no democrática es inaceptable,

no sólo por principios, sino porque nos conducirá a situaciones mucho más graves que la actual. La superación de las deficiencias de nuestra democracia sólo puede lograrse profundizando la democracia. Nuestra propia historia y la de América Latina nos lo recuerdan a gritos.

Otra salida, también a la vista, es el golpe chavista. Tan inaceptable como la salida anterior sería un pronunciamiento de fuerza desde el gobierno. La idea del autogolpe ha sido acariaciada en distintas oportunidades por sectores cercanos al gobierno. Muy graves fueron, por ejemplo, las declaraciones emitidas por Francisco Ameliach y Cilia Flores en los últimos días de diciembre del pasado año, cuando amenazaron con cerrar la vía democrática si las fuerzas que apoyan al gobierno perdían la mayoría en la Asamblea Nacional. Pretender llevar adelante un proyecto de cambios bajo la conducción de un gobierno autoritario desvirtuaría lo que en su momento despertó grandes esperanzas en vastos sectores de la población. Consustancial a cualquier proyecto de cambios que procure incorporar a los excluidos, superar la pobreza, garantizar la defensa de los derechos humanos y consolidar la tolerancia y la paz, es la profundización de la democracia.

La tercera salida es la "institucional" a corto plazo. Entre sectores de la oposición se ha ido extendiendo la idea de salir de Chávez en el corto plazo por una vía institucional. Tiene en común con la salida autoritaria anti-chavista que ve la solución al deterioro político casi exclusivamente en la salida del presidente. También coinciden ambas en no diferenciar entre encuestas de opinión y elecciones nacionales. Quienes sostienen esta posición parecen estar convencidos que la mayoría del país comparte sus criterios, y por ello, la transición política a un gobierno post chavista sería poco traumática. Se presenta a sí misma, en contraste con la autoritaria, como una posición sensata y democrática.

Es un desatino olvidar que entre diciembre 1998 y el año 2000 se realizaron en el país seis procesos electorales y en todos ellos Chávez y los sectores que lo apoyan obtuvieron un sólido respaldo. Esto, que es medular

para el juego democrático y centro de la legitimidad institucional, no puede ser puesto al mismo nivel que unos resultados de encuestas de opinión que están, en el mejor de los casos, concebidas únicamente para pulsar el estado anímico de la población en un momento determinado. Además, las encuestas de opinión no están sometidas a ningún tipo de control por parte de la sociedad. Más grave aún, en este momento las encuestas también forman parte de la polarización política. Adicionalmente, aunque muchos medios no lo hayan registrado adecuadamente, las movilizaciones más recientes en respaldo al presidente han sido significativas. A la luz de los resultados electorales y de estas movilizaciones, Chávez continúa gozando de legitimidad y respaldos significativos.

Desconocer estas realidades y tratar de homologar la situación en la cual se destituyó a Carlos Andrés Pérez en 1993 con la que actualmente tiene el Primer Mandatario es un craso error. A diferencia de Chávez hoy, Pérez había visto destruidas sus bases de legitimidad entre otras cosas, por la aplicación de un paquete de ajuste contrario a sus promesas electorales, por la respuesta autoritaria de su gobierno ante el *caracazo* que significó cientos de muertes, y por los dos fallidos golpes militares de 1992. Hoy, cualquier salida "institucional" anterior al posible referéndum revocatorio de 2004, pasaría por la renuncia del presidente o su destitución por vía judicial. Ninguna de las dos parece factible. Por su parte, el referéndum revocatorio requeriría de un esfuerzo de organización y coherencia entre sus promotores y de unos resultados electorales posteriores difíciles de alcanzar.

Quienes propugnan por la salida de Chávez en el corto plazo también se caracterizan por carecer de una propuesta conjunta de futuro. La oposición ha mostrado ser muy heterogénea, dispersa y sin liderazgo ni programa común. Lo que ha sido uno de sus principales éxitos, la marcha del 23 de enero, es ilustrativo de esta situación. Para lograr la masiva participación, los promotores tuvieron que acordar que no habría intervenciones finales ni consignas comunes más allá de la oposición a Chávez.

La vía democrática

Aunque en esta situación de alta polarización pareciera que alguna de las tres vías anteriormente señaladas será la salida a esta situación, la sociedad no se agota en ellas. Aunque se escucha menos, el comportamiento de los venezolanos en las últimas décadas y años indica que lo más deseable para la mayoría sería una salida democrática y sin violencia que profundizara los cambios.

Para esta vía lo relevante y prioritario no es la permanencia o salida de Chávez, sino continuar en el proceso de profundización de los cambios, ahondando en la participación democrática que permita la construcción de un proyecto alternativo de sociedad. En los años recientes la sociedad ha dado pasos importantes en esta dirección, como lo demuestran el cambio en paz, tanto del sistema político como de las viejas élites, la elaboración de una nueva Constitución que goza de creciente legitimidad, los esfuerzos por incorporar a la sociedad a sectores históricamente excluidos y los pasos, con resultados desiguales, en la construcción de una nueva institucionalidad. Todo esto se encuentra amenazado por cualquiera de las vías anteriores ya que todas ellas, chavistas o anti chavistas, implican un proceso de desestabilización donde los intereses particulares de los más poderosos tenderán a prevalecer.

Es urgencia del momento que los ciudadanos ejerzamos nuestros derechos y deberes, ocupando el espacio público para hacernos oír. Este espacio está hoy copado por los sectores políticamente polarizados, que amenazan con destruir los esfuerzos colectivos realizados en las últimas décadas. Estos sectores polarizados sólo serán doblegados en la medida en que todos hagamos presencia para participar en el proceso de construcción del país equitativo, democrático y solidario que demostramos querer como proyecto en el siglo XXI.

MARGARITA LÓPEZ

HISTORIADORA. DIRECTORA DE LA REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CC. SS.

LUIS LANDER

PROFESOR INVESTIGADOR DE FACES, UCV.